

Editorial

DOI: <https://doi.org/10.25009/cpue.v0i32.2731>

Repensar la educación en tiempos de pandemia

Sergio Iván Navarro Martínez^a

Es un privilegio y honor escribir un editorial de una revista histórica de la Universidad Veracruzana. Nuestros tiempos nos demandan incentivar procesos de reflexión sobre los desafíos actuales de todos los niveles educativos.

A un año de la contingencia sanitaria a causa del SARS-COV-2 (mejor conocido por coronavirus), y en medio de una crisis económica y ambiental, algunos aspectos de nuestra vida cotidiana se han visto drásticamente modificados debido al distanciamiento social. Durante este tiempo los sistemas de salud y educativo han promovido la sana distancia para mitigar la propagación del virus.

Como sociedad estamos ante el desafío de repensar nuestro andar por el mundo. Hoy más que nunca necesitamos trascender de lo individual a lo colectivo para incidir en acciones que denoten un sentido y significado desde y para con quienes interactuamos cotidianamente.

A pesar de que el sistema educativo pocas veces es tocado en sus fibras más finas, hoy la pandemia lo ha puesto en jaque, ha evidenciado su fragilidad y, al mismo tiempo, su capacidad de adaptación. Dicha capacidad la podemos encontrar en el tránsito de una modalidad presencial a una virtual para dar continuidad a la formación académica de las y los estudiantes de todos los niveles educativos. En poco tiempo se reestructuraron las actividades de los programas de estudio para implementarlos en línea y a distancia; tanto estudiantes como docentes iniciamos una rápida alfabetización digital para adaptarnos a los requerimientos que la educación en la nueva normalidad nos demanda.

Incursionamos en una dimensión de trabajo poco conocida, pero con una añeja disparidad digital y tecnológica entre algunos sectores estudiantiles (falta de una

^a Doctor en Ciencias Sociales y Humanísticas. Profesor-investigador adscrito al Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana. ✉ s-navarro@hotmail.com || ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-5157-0394>.

conexión apropiada de internet y de equipos propios de cómputo o celular). Lo anterior puede entenderse como producto de una profunda e histórica desigualdad socioeconómica arraigada en algunos contextos socioeducativos (rurales e indígenas), donde las y los jóvenes estudiantes han tenido que adecuarse a las nuevas exigencias para continuar con su formación. Si anteriormente asistir a un aula garantizaba cierta democratización, ahora dicho supuesto queda maniatado a la disponibilidad o no de las tecnologías de la información y comunicación.

En poco tiempo hemos transitado hacia la utilización de plataformas digitales educativas, se han iniciado otras rutinas de trabajo que simplifican –por el momento– las clases, reuniones, asesorías y trámites administrativos, lo cual genera una sensación de seguridad desde un espacio de privilegio. Para quienes hemos estado frente a grupo en la modalidad convencional se extraña el proceso de interacción dentro del espacio áulico; ahora lo más cercano a la socialización está mediado por una pantalla a través de pequeños recuadros e imágenes; la espontaneidad de un comentario, reflexión o análisis se condiciona por la estabilidad del internet. Suele suceder que la inspiración y conexión a internet muchas veces no son compatibles.

Quizás hoy como nunca la sensación de incertidumbre está latente y, a pesar de que es posible identificar ciertos indicios de que la pandemia puede llegar a conceder cierto margen de libertad, aún tenemos que acostumbrarnos a la incertidumbre y encontrar en nuestros espacios cotidianos otras formas de ser y estar durante esta contingencia. Quizás sea un buen momento para repensarnos y actuar en consecuencia. Valdría la pena preguntarnos ¿cómo puedo aportar a la construcción de un mundo mejor? De igual manera, frente a lo que se vive actualmente en los procesos educativos ¿qué puedo hacer diferente?

La pandemia nos obliga al confinamiento, pone a prueba nuestra capacidad de resiliencia tanto individual como colectiva. Hemos tenido que adaptar nuestros hogares en pequeñas oficinas para continuar el trabajo a distancia; así, el ideal de ser productivo desde casa al mismo tiempo que se atienden situaciones familiares cotidianas ha cobrado vigencia. De forma involuntaria se ha reducido el consumo de energía y acotado distancias, aunque ello ocasione un impacto en nuestro estado físico y mental. En consecuencia, la pandemia nos coloca ante el reto de encontrar otras posibilidades de convivir y de establecer dinámicas de interacción flexibles y empáticas con las diferencias. Hemos sido testigos de que la ciencia y la tecnología han avanzado significativamente durante las últimas décadas. Así, mientras se anuncian más expediciones espaciales, en nuestro planeta aún estamos redescubriéndonos y en la búsqueda de establecer formas más justas de relación entre los sujetos, las culturas y el ambiente.

Aunque en diferentes instituciones de educación superior la virtualidad ha significado una posibilidad para innovar y plantear prácticas creativas dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, es indiscutible que para otros espacios representa un desafío, pues se requieren competencias mínimas para el manejo, diseño y aplicación de contenido educativo desde la virtualidad, aspectos sobre los cuales algunas universidades no estaban preparadas por las condiciones geográficas en donde están ubicadas y por el contexto mismo de las y los estudiantes.

Sin embargo, cada universidad ha establecido diferentes ritmos de interacción con su entorno y estudiantes. A pesar de que se han detenido las actividades presenciales, otras se han detonado para articular los aprendizajes a los diferentes procesos sociales y comunitarios en donde se incluya, de manera desinteresada, participativa y dialógica, al conjunto de actores sociales que participan en el proceso educativo concediendo sentido y significado tanto a lo cotidiano como a lo teórico-conceptual. Dicha relación dialógica entre la academia y sociedad revive la idea de tejer intercambios de saberes, centrados en el acompañamiento horizontal más que en la intervención vertical de agentes externos.

No obstante, se han comenzado a documentar las implicaciones de estudiar en tiempos de Covid y a describir las desigualdades entre estudiantes de contextos rurales frente a los urbanos, aún es necesario profundizar en el tipo de estrategias metodológicas desde y para una pedagogía crítica desde la virtualidad.

Es imprescindible considerar que la construcción de aprendizajes interdisciplinarios necesariamente debe estar vinculada al contexto socioeducativo de las y los estudiantes. En tiempos de pandemia hace falta abrir espacios para la construcción dialógica que dinamice la construcción colectiva del conocimiento, donde los afectos y las emociones puedan ser recuperadas e incorporadas a un proceso educativo crítico que propicie la creatividad y la reflexión constante; el desafío es pensar en la trascendencia que los procesos de formación pueden tener en nuestros tiempos actuales. Esto, necesariamente, implica distanciarse de las prácticas educativas hegemónicas para reinventarnos junto con los sujetos involucrados. Lo anterior no es nada novedoso, pero hacerlo implica comenzar a repensar nuestro papel como docentes.

Algunas preguntas abiertas son: ¿qué aprendizajes nos ha dejado la pandemia actual?, ¿cómo incorporarlos? En otras palabras, ¿realmente se quiere regresar al viejo modelo hegemónico de educación? ¿Es posible pensar en otras alternativas?, ¿desde quién y para quién? En el fondo, es una invitación para pensar en la esperanza y en la forma en que queremos vivir la vida. 